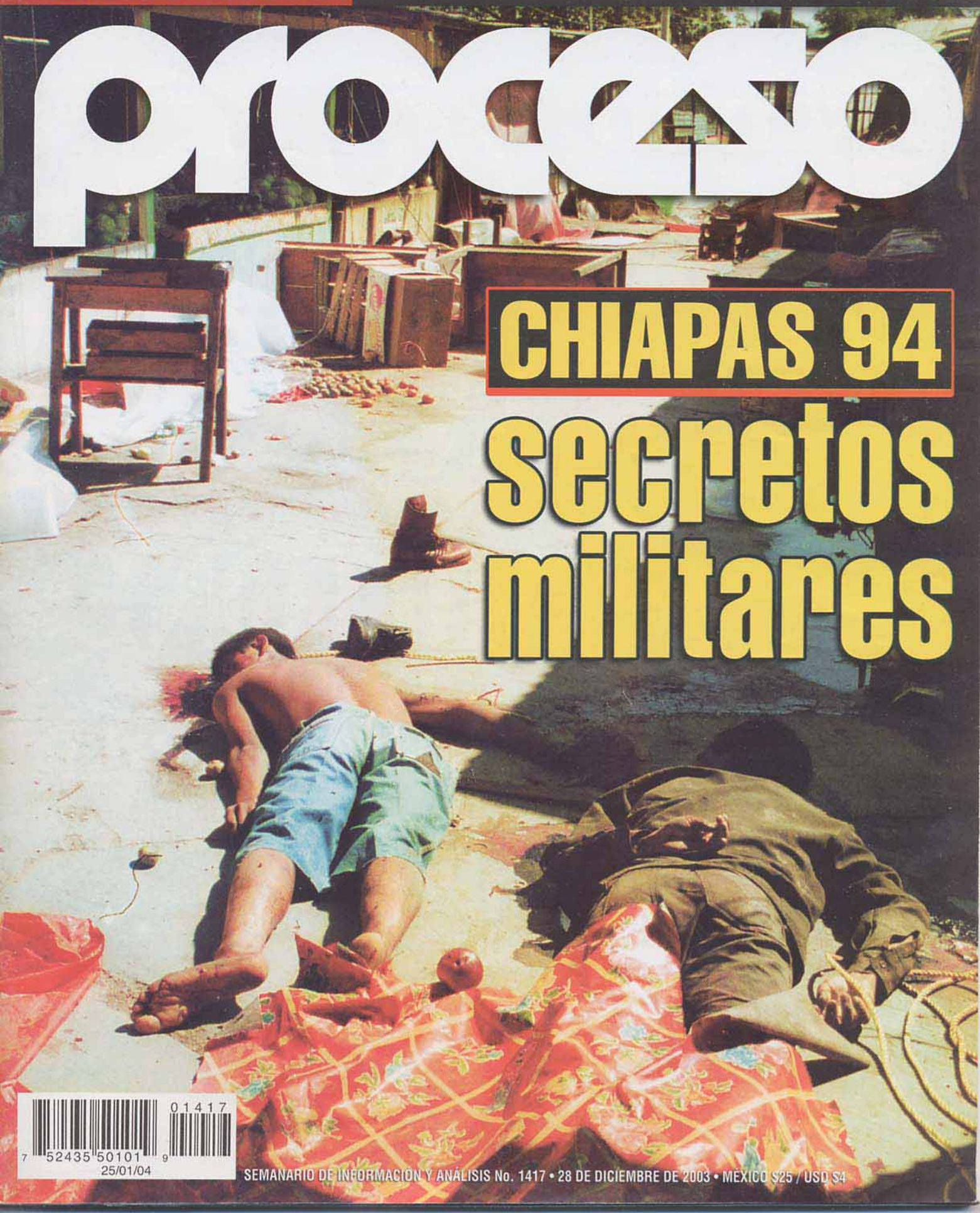


LA POLÍTICA HOY: LA TRAICIÓN COMO ESPECTÁCULO

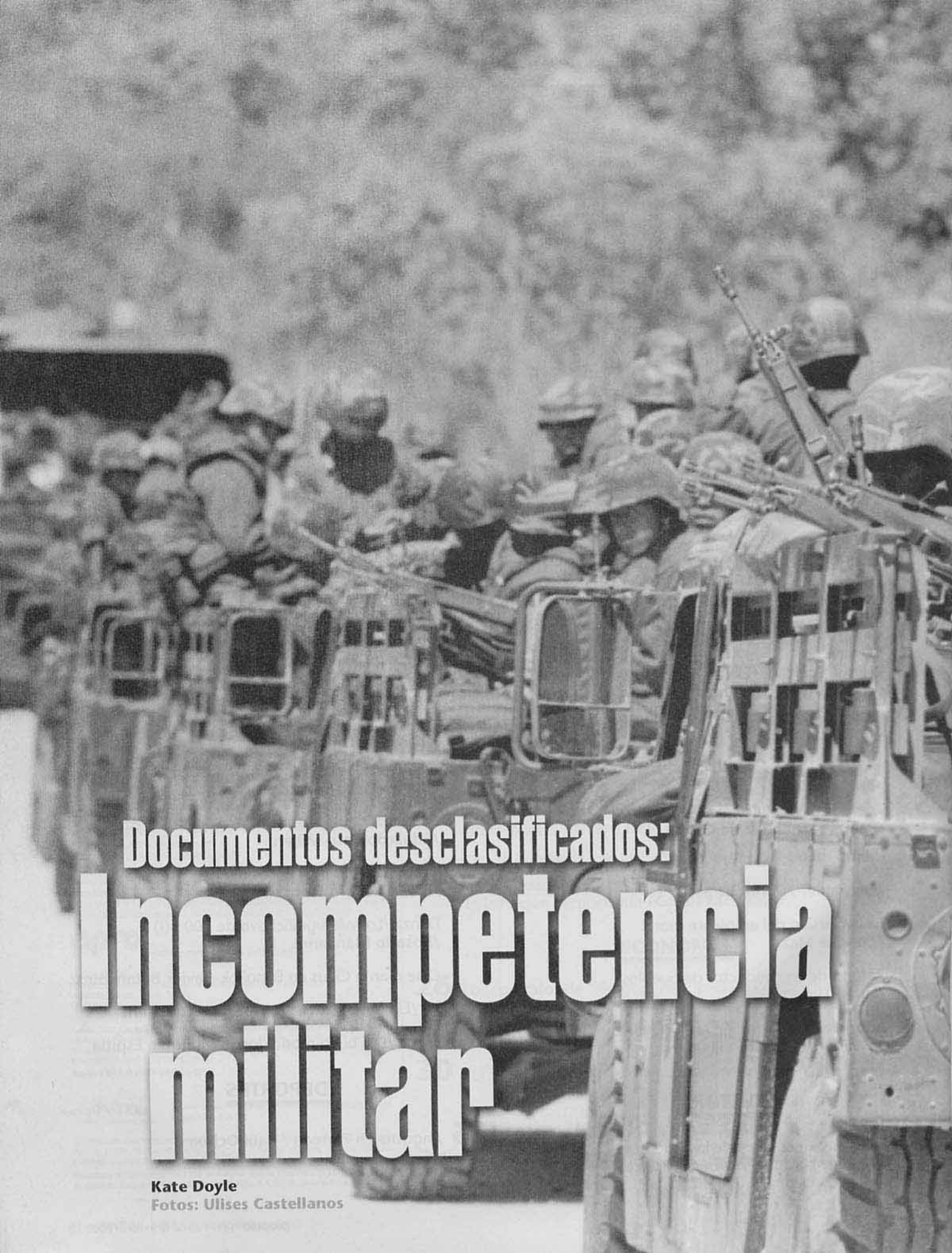
proceso

CHIAPAS 94

**secretos
militares**



SEMANARIO DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS No. 1417 • 28 DE DICIEMBRE DE 2003 • MEXICO \$25 / USD \$4



Documentos desclasificados:

Incompetencia militar

Kate Doyle

Fotos: Ulises Castellanos



Documentos del Pentágono recientemente desclasificados y consultados para la elaboración de este trabajo desmienten la tesis, difundida por funcionarios y diplomáticos estadounidenses, de que el alzamiento zapatista del 1 de enero de 1994 sorprendió a Washington tanto como al gobierno mexicano. Lejos de eso, el Departamento de Defensa de Estados Unidos conocía los movimientos armados del EZLN desde dos años antes. Lo más importante de estos documentos, sin embargo, es que permiten asomarse, por primera vez en la historia, a las entrañas de las Fuerzas Armadas mexicanas y a la forma, a ratos incompetente, como enfrentaron la rebelión zapatista.



Cuando el gobierno de Estados Unidos evaluó la rebelión en Chiapas, lo hizo mediante la lupa de sus intereses nacionales primarios: el dinero y el poder. Iniciado en la víspera de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el alzamiento zapatista constituyó un reto a una imagen de México que había sido promovida durante meses en las salas del Congreso estadounidense, en un esfuerzo por ganar apoyo para el histórico acuerdo comercial. De acuerdo con los cabilderos del TLCAN, México era una nación joven y moderna, deseosa de cambio, con un pie en el primer mundo y liberada de las cadenas de su propia historia: siglos de pobreza rural y opresión.

Los acontecimientos ocurridos en Chiapas, a partir del 1 de enero de 1994, representaron una sacudida para las expectativas de los inversionistas estadounidenses, para los estrategas militares y de inteligencia de Estados Unidos, que vieron en ellos la posibilidad de asomarse a una institución conocida por su secrecía suprema, así como su silencio y resistencia al escrutinio público: las Fuerzas Armadas mexicanas.

Se trataba de una institución que estaba (y aún está) decididamente cerrada a casi todo intercambio con Estados Unidos. La historia de posguerra de las relaciones de seguridad México-Estados Unidos es un relato de frustración para los funcionarios militares estadounidenses respecto de la imposibilidad de penetrar al Ejército Mexicano, como lo hicieron con otros ejércitos en el hemisferio occidental. A diferencia de muchos de sus vecinos de Centro y Sudamérica, la Secretaría de la Defensa Nacional rechazó constantemente los hinchados paquetes de ayuda consis-

tentes en armamento y equipo que Estados Unidos ofreció a lo largo de la Guerra Fría, permitiéndole de esa manera mantener su sentido de independencia y distancia del coloso del norte.

Al leer cientos de cables, informes y análisis de inteligencia desclasificados por la Defense Intelligence Agency (Agencia de Inteligencia de la Defensa, o DIA) durante los primeros 12 meses de la rebelión, uno puede enterarse muy poco de los factores sociales, políticos o económicos que explican el alzamiento zapatista. Pero los documentos están repletos de nuevos e interesantes detalles sobre el Ejército Mexicano.

Al cumplirse una década de la rebelión, el país se encuentra listo para enfrentar, por primera vez en la historia moderna, el reto del Ejército para abrirse al escrutinio e influencia de la sociedad civil. *Archivos Abiertos* ofrece estos pasajes sobre la historia del papel de los militares mexicanos en la rebelión, como una contribución a una nueva era de transparencia en México.

Conoce a tu enemigo

La sorpresa explícita de Washington sobre el alzamiento zapatista del 1 de enero de 1994 es desmentida por dos años de informes del Pentágono sobre actividades sospechosas y claramente subversivas en Chiapas.

Si bien el gobierno mexicano quiso caracterizar los enfrentamientos con rebeldes en 1992 y 1993 como operaciones antinarcóticos o contactos con guerrilleros guatemaltecos que habían cruzado la frontera para fomentar la agitación, documentos desclasificados de la DIA cuentan otra película.



1.- El Ejército ha desarrollado y está preparado para ejecutar de inmediato una ofensiva de contingencia en Chiapas, así como planes estratégicos para movilización a lo largo del territorio nacional en caso de violencia pre o poselectoral.

2.- El Ejército está actualizando su doctrina para prepararse mejor, estratégica y tácticamente, para pelear una guerra de guerrillas.

3.- El Ejército está reconstruyendo elementos de su estructura de fuerza para pelear mejor contra el mismo tipo de enemigo interno.

4.- El Ejército está mejorando su equipo para apoyar la doctrina y reorganización contrainsurgentes.

Extranjeros al rescate

A lo largo del conflicto, el gobierno mexicano aseguró tener evidencia de "apoyo externo" hacia los zapatistas, incluyendo ligas con grupos rebeldes guatemaltecos, los sandinistas de Nicaragua, el FMLN de El Salvador e incluso remanentes de la desaparecida guerrilla argentina. Sin embargo, nunca pudo probar la existencia de esos nexos de manera convincente.

Pese a la insistencia del gobierno de que los guerrilleros recibían una importante ayuda del extranjero, funcionarios militares estadounidenses desestimaron repetidamente la posibilidad de tales contactos, señalando que estaba en el interés del régimen hacer que el Ejército Zapatista apareciera como una amenaza más significativa de lo que realmente era.

Por ejemplo, un cable de la DIA, fechado el 27 de enero, incluyó un informe mexicano respecto de la intercepción de comunicaciones radiales de guerrilleros guatemaltecos que luchaban junto a los rebeldes zapatistas. En un comentario de la sección

política de la DAO, la embajada estadounidense dijo a Washington que ese informe no debía ser tomado en cuenta.

El cable explicó que las comunicaciones entre guerrilleros guatemaltecos que operaban cerca de la frontera mexicana se desarrollaban casi siempre en *mam* u otras lenguas indígenas, "y las unidades de inteligencia especializadas en señales del Ejército Mexicano, así como sus contrapartes de la agencia civil de inteligencia del gobierno mexicano, no tienen personal que hable o entienda cualquiera de esos idiomas (...). El Ejército Mexicano está intentando por muchos medios demostrar que las fuerzas del EZLN que ahora combate son un importante grupo clandestino con vastas conexiones internacionales. Una buena porción de las aseveraciones de la Defensa con las que se trata de apuntalar esa imagen han sido patentemente incorrecta...".

Lo que el gobierno de Salinas no divulgó fue el tamaño del apoyo extranjero que recibió el Ejército Mexicano durante el conflicto. Comenzó con armas y equipo militar estadounidenses proporcionados en el marco de los programas antinarcóticos México-Estados Unidos, y también incluyó ayuda clave de las Fuerzas Armadas de Gran Bretaña, Chile, Argentina y Guatemala, entre otros países.

La vecina Guatemala fue caso especial. Tres días después de que los zapatistas irrumpieran en escena, Salinas llamó a su contraparte en Guatemala para discutir directamente sus preocupaciones de que la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) estuviera involucrada en la rebelión. El presidente Ramiro de León Carpio ofreció ayudar con inteligencia sobre los movimientos rebeldes, y Salinas envió un equipo de civiles y personal militar a Guatemala esa misma noche para recibir información de seguridad. De acuerdo con un cable del 4 de enero, la reu-



zapatistas habían aplastado sus propios esfuerzos por ganar el corazón y la mente de los mexicanos. "El Ejército está en el proceso de atender esta falla más bien severa enviando al extranjero equipos de intercambio de relaciones públicas en un esfuerzo para desarrollar una más significativa y positiva relación con los medios".

Una semana más tarde, la DAO escribió: "Hablar con la prensa va contra la naturaleza institucional del Ejército Mexicano". Sin embargo, "por primera vez, el Ejército está intentando ponerle un rostro humano a la institución".

Al reflexionar sobre lo que estrategias militares estadounidenses llamaron, durante el mes de agosto, "la determinación del Ejército de remediar las deficiencias reveladas por la rebelión zapatista en enero", el Ejército Mexicano creó nuevas unidades de contrainsurgencia, llevó a cabo ejercicios antiguerrilla en otras zonas de conflicto potenciales a lo largo del país (como un ejercicio de entrenamiento de mil 500 hombres en Guerrero, en junio), y compró un costoso equipo nuevo para conflictos de baja intensidad, como la rebelión en Chiapas.

Entre las adquisiciones estuvieron cuatro aeronaves no detectables (aviones Schweizer "Cóndor", un planeador motorizado diseñado para realizar vigilancia encubierta, y aviones israelíes "Arava", usados para recolección de inteligencia).

La DAO produjo un amplio análisis de los prospectos de violencia conforme se acercaba la elección presidencial del 21 de agosto de 1994. Se incluyeron comentarios sobre operaciones militares y cambios ocurridos desde que se dio el levantamiento. ▶

Los archivos de la Conai,

una hazaña documental

José Gil Olmos

Escasamente difundidos, más de 9 mil documentos del Archivo Histórico de la desaparecida Comisión Nacional de Intermediación (Conai), que incluyen posturas gubernamentales y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, de partidos políticos, la Iglesia católica y de organizaciones sociales sobre el conflicto armado en Chiapas, cobran especial relevancia a 10 años de iniciado el movimiento zapatista.

Los documentos, correspondientes a los primeros años del conflicto, fueron concentrados por la Conai en un disco compacto y puestos a disposición del público tras la desaparición de esta instancia, a fin de permitir una "mejor comprensión del conflicto armado interno y el rescate y valoración de la riqueza y profundidad de los procesos de negociación y de paz que se han vivido".

Así mismo, la Conai confiaba en que, al difundir los expedientes propios y del gobierno, junto con cartas del EZLN y la sociedad civil, pudieran generarse "nuevas estrategias y acciones" que permitieran "reactivar y reorientar dichos procesos hacia la solución de sus causas".

La Conai fue creada en enero de 1994 y la encabezó el entonces obispo de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz García, quien la disolvió en julio de 1998 a raíz de la suspensión del diálogo entre el EZLN y el gobierno federal.

Uno de los documentos del Archivo Histórico de la Conai que llama la atención, a pesar de estar incompleto, es un análisis elaborado por un grupo de asesores de la Secretaría de Gobernación, fechado el 7 de enero de 1994, en el cual se descartó el apoyo de gobiernos extranjeros, principalmente de Cuba, al EZLN. Sin embargo, el gobierno federal no desechó la posibilidad de que individuos extranjeros hayan participado tanto en la formación del grupo guerrillero como en la rebelión del 1 de enero de 1994.

Etiquetado con el número 4010702, el documento señala:

1) *La conjura extranjera. Desde el inicio del conflicto, en diferentes instancias gubernamentales, la Secretaría de Gobernación y el Ejército Mexicano, se ha tratado de relacionar al EZLN con la teoría de la conjura extranjera, que fue la más socorrida para explicar los movimientos guerrilleros en América Latina. A esta teoría se han adherido círculos reducidos de la diplomacia norteamericana.*

Sin embargo, con la terminación de la Guerra Fría y el declive de los países socialistas, en particular la Unión Soviética, la teoría de la conjura ha demostrado su insuficiencia en la explicación de los movimientos armados en el continente. En el caso mexicano es difícil demostrar la vinculación de los movimientos guerrilleros de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez con la nación cubana. Estas últimas tenían más que perder que ganar apoyando a los movimientos guerrilleros en el país, pues México ha sido fundamental en la contención de los norteamericanos.

En abril de 1992, por ejemplo, agregados militares estadounidenses informaron sobre una instrucción secreta que puso en circulación la sección de Inteligencia de la Sedena para que unidades militares se pusieran en alerta a causa de lo que llamó “una serie nacional de delitos”. La instrucción calificó como delincuentes y narcotraficantes a los responsables, pero señaló que “algunos de ellos pudieron ser obra de organizaciones clandestinas o militantes para llevar a cabo sus fines ideológicos”. Entre la evidencia de actividades subversivas mencionada en el documento está que “se encontraron campos de entrenamiento en Chiapas”.

La primera referencia al Ejército Zapatista en documentos militares de Estados Unidos se dio poco después de un choque entre soldados y fuerzas rebeldes en mayo de 1993, cuando la Sedena envió más de 3 mil efectivos a Chiapas, en lo que calificó como una misión de acción cívica. La agregaduría militar (DAO, por sus siglas en inglés) de la embajada estadounidense describió maniobras masivas en el valle de Ocosingo, que utilizó “vehículos blindados ligeros, apoyo de bombardeo por helicóptero y la infiltración de paracaidistas en zonas de difícil acceso”.

Al hablar de la desusada petición al gobierno por parte del senador chiapaneco Antonio Melgar para que incrementara la presencia militar en su estado para combatir “las actividades de la guerrilla guatemalteca”, la DIA mencionó a un grupo rebelde mexicano como la verdadera guerrilla, “identificada tentativamente como Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN)”, en un cable fechado el 14 de junio.

Escribió la DAO: “La Secretaría de la Defensa Nacional mantiene un curioso aunque predecible silencio sobre las operaciones militares conducidas en las últimas dos semanas contra una presunta guerrilla en Chiapas. A la fecha, el Ejército sólo ha reconocido públicamente pocas bajas y la puesta en marcha de proyectos de acción cívica en la región”. Cuando un boletín informativo fue emitido por la Sedena para dar cuenta de sus actividades de acción cívica y antinarcóticos en la zona, la DIA citó un artículo del periódico *Excelsior* que se refería a una “gran secrecía hermética” mantenida por altos mandos militares respecto de lo que ocurría en Chiapas.

Una evaluación secreta de inteligencia del Buró de Inteligencia e Investigación (conocido como INR), del Departamento de Estado, escrito el 3 de enero, ayudó a explicar el rechazo del régimen de reconocer una presencia rebelde antes del 1 de enero. Durante un período anterior al alzamiento, escribió un analista del INR, las actividades de grupos indígenas radicales en Chiapas habían disparado la ansiedad “al más alto nivel en el gobierno mexicano”. Sin embargo, el gobierno mantuvo un estricto silencio sobre el tema: “La preocupación sobre el impacto de la agitación política sobre el TLCAN llevó a Salinas a desestimar los informes, durante la primavera pasada, de que existía una incipiente insurgencia en el conflictivo estado de Chiapas luego de los asesinatos de varios soldados”.

El 10 de enero, el Pentágono se refirió al enojo del Ejército Mexicano por el silencio oficial sobre los zapatistas, observando que “si bien las Fuerzas Armadas han tenido conocimiento de la existencia de la guerrilla en Chiapas, ellas sienten que se les ha impedido erradicarla. Los esfuerzos de erradicación hubieran necesitado de operaciones militares que podrían haber sido políticamente suicidas para el gobierno”.

La incompetencia militar

Después de varias evaluaciones confusas sobre la rebelión, durante los primeros días del alzamiento, la DIA emitió un pronóstico secreto de inteligencia el 5 de enero, que incluía una descripción relativamente precisa de lo que estaba ocurriendo:

(Confidencial/No se difunda a extranjeros) *En los próximos meses podría continuar la violencia insurreccional en el sur de México.*

—*El incidente del 1 de enero demostró una planeación altamente profesional, liderazgo y competencia operativa por parte del rebelde Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que tomó control de cuatro poblaciones en Chiapas.*

—*Los rebeldes probablemente estén conduciendo sus operaciones desde santuarios a lo largo de la frontera México-Guatemala. Las fuentes de su financiamiento y equipo no son conocidas.*

—*La pobreza omnipresente en la región probablemente proveerá a los rebeldes un amplio marco de oportunidad para incitar a los campesinos locales para dar continuidad a los actos de violencia.*

(Confidencial/No se difunda a extranjeros) *Si bien los insurgentes no son suficientemente fuertes para enfrentarse con el Ejército mexicano, éste tampoco es capaz de erradicar a los rebeldes que se escondan. El gobierno intentará impedir que el Ejército enfrente denuncias por violaciones de derechos humanos. Un enfrentamiento con violencia recurrente podría espantar a los inversionistas extranjeros y avergonzar al gobierno, afectando la elección presidencial de agosto. El gobierno incrementará la seguridad en la región, y podría estar tentado a incurrir en tácticas represivas.*

La incompetencia y falta de preparación de las Fuerzas Armadas mexicanas para enfrentar a los rebeldes era un tema recurrente en documentos estadounidenses. Expertos militares de Estados Unidos observaron que el Ejército no tenía verdaderas capacidades contrainsurgentes, hizo una pobre labor de recolección de inteligencia y no fue capaz de comprender el papel crucial de las relaciones públicas para vender sus operaciones al pueblo mexicano.

El Ejército también tergiversó sus capacidades para combatir a los zapatistas, incluso ante sus aliados en otros institutos armados. Durante una reunión informativa ofrecida en enero por altos mandos militares mexicanos a agregados militares extranjeros, aquéllos aseguraron que monitoreaban la situación en Chiapas desde 1983 y dijeron que habían compilado una lista completa de individuos sospechosos de tener nexos con los insurgentes. La sección política de la DAO comentó de manera escéptica sobre esa información en un cable escrito el 27 de enero:

A juzgar por nuestra información de otras fuentes, las aseveraciones del Ejército mexicano respecto de tener un amplio conocimiento del EZLN y sus integrantes antes de que se desataran las hostilidades o bien de haber obtenido nombres adicionales a esa lista desde el 1 de enero deben ser puestos seriamente en duda. Sabemos, por ejemplo, que el Ejército solicitó mediante diversos canales —incluyendo fuentes no gubernamentales— que se le apoyara con nombres de sospechosos o posibles miembros, simpatizantes o contactos del EZLN, y que entre las listas que recibió estaba la lista completa de los sacerdotes dominicos en Chiapas; los nombres de todos los sacerdotes mexicanos sin distinción de su ubicación en el país, que asistieron a la reunión eclesial en Medellín, Colombia, en 1968, que fue el comienzo del movimiento de la Teología de la Liberación, y los de todos los sacerdotes, frailes y monjas católicos nacidos en el extranjero y que han trabajado en Chiapas desde el principio de la gestión de Samuel Ruiz como obispo de San Cristóbal (ha sido el obispo desde hace más de tres décadas). Hemos conocido de fuente confiable que todos esos nombres están ahora en la lista de los miembros del EZLN reconocidos por el Ejército (...) Se nos ha informado que el Ejército no tiene modo de saber si la mayoría de las personas que están en su lista están, de hecho, involucradas o relacionadas.

Enfrentado con la conciencia de que su tropa estaba mal equipada para hacer frente a los rebeldes, la Sedena comenzó a hacer cambios sustanciales en su doctrina, entrenamiento y operaciones en un esfuerzo de mejorar tanto su imagen pública como su capacidad de combate en el campo de batalla. En el frente publicitario, por ejemplo, la DAO informó el 21 de abril que el Ejército reconoció que los ▶

nión informativa fue proporcionada por el teniente coronel Edgar Ricardo Bustamante Figueroa, jefe de la seguridad presidencial y conocido experto en la URNG.

Las pláticas continuaron, el 6 de enero, con una reunión en el cuartel general de la Zona 22 del Ejército guatemalteco, en Playa Grande, entre el general Miguel Ángel Godínez (entonces jefe de la VII Región Militar) y un grupo de comandantes guatemaltecos, incluyendo el jefe del Estado Mayor, José Luis Quilo Ayudo, así como el titular del D-2, la sección de Inteligencia del Ejército guatemalteco, y el jefe de Operaciones.

Esas reuniones y otras condujeron a una amplia cooperación y comunicación entre los dos ejércitos, que intercambiaron en el proceso información de inteligencia sobre sus respectivas insurgencias, complementadas por visitas recíprocas de unidades militares fronterizas, así como operaciones coordinadas de contrainsurgencia. A partir de principios de 1994, el Ejército Mexicano incluso envió a oficiales para que asistieran al curso Kaibil de operaciones en la selva, en el Petén (un curso tan demandante que un grupo de oficiales mexicanos "no tuvo la capacidad física" para terminarlo, según un funcionario militar estadounidense).

De acuerdo con documentos estadounidenses, además de la asistencia continua de las Fuerzas Armadas guatemaltecas, los mexicanos recibieron importante ayuda de otros ejércitos extranjeros:

—En mayo, soldados del Ejército británico proporcionaron a la Primera Brigada de Policía Militar entrenamiento en su base del campo Militar Número Uno, en la Ciudad de México, diseñado para superar las deficiencias del Ejército Mexicano en minas.

—Israel y España estuvieron entre los países que enviaron personal de seguridad a México para proporcionar entrenamiento al Ejército y fuerzas policíacas (11/05/94).

—La DIA informó, en noviembre, que en preparación para la toma de posesión del nuevo gobernador del PRI en Chiapas, en diciembre, el Ejército Mexicano incrementó la vigilancia aérea sobre el territorio ocupado por los rebeldes, reabasteció a sus unidades y recibió la ayuda del Ejército chileno para entrenar a soldados mexicanos en operaciones antiguerrilleras (28/11/94).

—A finales de 1994, se informó que oficiales militares argentinos retirados estaban asesorando a los mexicanos en materia de guerrilla urbana, a lo cual la DIA comentó el 5 de diciembre: "El Ejército argentino se ha mantenido informado del desarrollo de la rebelión en Chiapas... Creen que un fracaso de los zapatistas actuaría como un inhibidor para cualquier violencia política interior potencial en Argentina y serviría a los mejores intereses de Argentina".

La rebelión zapatista no cambió completamente la manera como operaban las Fuerzas Armadas mexicanas, pero —como notó un extenso informe del Departamento de Estado en mayo de 1994, que hablaba del "efecto Chiapas"— el Ejército había decidido, durante el levantamiento, que debía crear nuevas y verdaderas capacidades de combate.

"De muchas maneras, el Ejército Mexicano en los tiempos modernos ha funcionado más como una policía altamente disciplinada y un escuadrón de rescate —en el combate al narcotráfico y proporcionando asistencia médica e instalaciones de rescate de emergencia— que como una fuerza de combate."

Con una nueva doctrina, operaciones y relaciones públicas, las Fuerzas Armadas pueden, por lo menos, estar listas para la próxima insurgencia. ☺

(Los documentos originales en que se basa este reportaje pueden ser consultados en www.nsarchive.org/mexico.)

